Manuel Ríos Ruiz

LOS PREDIOS DEL JARAMAGO

(PREMIO «JOSE MARIA LACALLE» 1978)



ARBOLÉ

33

Manuel Ríos Ruiz
Los predios del jaramago

(Premio José María Lacalle 1978)

I
Predio del ánimo

Malte perdonarán a tú loas horas,
Las horas que limando están los días,
Los días que royendo están los años.
LUIS DE GONGORA

PLIEGO DE CONSTELACIONES
Y OTRAS PLEGARIAS INTIMAS

CUANDO yo era libre, oh amor y prodigio, almibaraba
tropelías, calostros de la fe, aconteceros fugitivos,
días de varonía, los apostólicos trinos del trabajo,
las primasnoches estrelladas como láminas
de esmeril, los culantros creciendo, silogismos
míos, aquellas madrugadas con dehesas
y olivares que se prendaban entre la retina
y la sien, la paternidad secreta y fabulosa
del lar nativo como paraíso
y esencia, una cruz besada en cada boca
que riega sutilezas y afanes, glorias
que uno cree, aposento y prisión
del jaramago calcinado y sumiso,
flor mínima alumbrando
lagartijas y gorriones, tesoros
sueltos por los tejados, azufres
y brillos de azotea, pueblos y mares
fermentando sus taninos y luciérnagas...
Cuánta candelería y ornamento
en disturbio por el alma.

Deja que te cuente, amor y sino,
de aquella heredad de cerros y cañadas,
arroyos y madrigueras,
que me legaron este perenne horizonte
injertado por frente y paladar,
bifurcada raíz
que ensancha y apuntala el corazón.
Su disparo, oh maravilla de tiniebla,
candil parpadeante, loco
y reflexionando, alcancía
llena de espinas y de pétalos,
desposorio mío con la tierra,
morena su carne y su aureola,
empavesada la túnica,
moza arrancándose la medalla
pura del seno y la salud,
coollo vivo,
tierno predicamento
que le di, efusión
que nunca dejó de relucir
por mi garganta, orégano y órgano
que enlira cada célula y loor.

Después, mi amor y condimento, gocé y sufrí
cuantos firmamentos alcanzaba y sostenía:
mieras, alabastros, esfuerzos
del diablo, barrenas de dioses, juicios
del prójimo, necedades y crímenes

que se cruzan y explosionan,
estorbos del vivir,
titirimundi
de pasión y encelo, años como templos invadidos,
alquimia
de cada culebrina y vaso de resol,
                                        donde hallé vibrando
el escándalo de la piedra y su incógnita.
Avenía así, amor y tiranía, el jugo
de mi cal, los dijes en los espejos
líricos, fanegas de la confianza
sin alquez —vida en pos
y otros poemas—,
sublimando la pobreza
con los vahos de mi casta,
reivindicando el dolor y odisea de su cintura fustigada,
sus gritos sin atril ni paraninfo,
liturgia padecida en el ánima, telúrica
llaga, reventada quemadura,
saldehiguera
o
rebeldía
transitando el juramento,
ungiendo la canción a quemarropa.

Ahora, amor o cárcel, cuando el tiempo
abre una zanja en mi pejugal
—cuánto golpe de azada redoblado
y raja de bisturí escarnecida—,
tiemblo internamente cuando pienso,
cuido el azumbre de sol
—ínclito tragaluz—
que alguien—¿quién.?—me regala,
para dejar escrita
de una santa vez y con toda consecuencia
-peso,
sangre,
albura,
siginificado
y poesía-,
la palabra piedad,
razón que vivo, plegaria que ejecuto,
jaramago austral
cuyo donaire
consiste en resistir y proclamar
la tuerca y sus seis lados opresores.

DESVELOS Y EVOCACIONES EN ARAS DE LA MUERTE

FUE tónico el asombro;
bienes gananciales
del gozoso dolor del vivir: la risa y el tamo
de mi cuerpo, los ojos arrastrados por los ánsares
y el espliego, aquel socorrido caminar buscándome
entre los pliegues y debajo de la camisa, los sueños
proclives de la desnuda libertad, los del pánico ruin
y el ciego pozo, el de la luna en creciente
clava al hondo confín del aljibe,
del cerroreino del venado, donde un día
—o noche y amor—descubriera lotananzas y torres, ríos
catapultados hasta el mar, atavismos
que la muerte son, internos decibelios
del presagio, trampa tendida.

Fue tónico el asombro;
                                        existía el aire
y lo profanábamos, la celinda que marchitábase,
olmos, túneles, saltamontes, barandales, navajas
y naranjas,
versos esculpidos al pie de las estatuas,
mujeres en el agua como taladros
aguijonando el corazón de una música
apasionada por el rabel de la memoria, oh muy noble
manera de pensar, pandero
hacia el descalabro en su efusión y ala,
nada sostenida
érase,
qué ilusa certeza,
maravilla perdida,
lírico milagro,
fe.

Fue tónico el asombro:
                                        la vida por su nombre
contenida en un grito, en gloriosa
letania de llanto y contento—contradictoria hora—,
frágil arpegio, perifollo del tuétano
cada hombre creciendo en estatura y raciocinio
hermético devenir sobre la tierra y sus hipérboles,
creación sumisa y vigilada, mágico
e inefable monumento a la locura,
besana y surco
de una audaz siembra de carne,
contabilidad de la sombra, víspera
efímera la silueta entre el vergel, naturaleza
corrompida en su esencia por destino,

preconizada historia a fenecer,
pruina pura.

Fue tónico el asombro;
                                        podíase palpar,

comérselo,
inventar algún movimiento para él, oír
y desoír hasta engendrar otra muerte, creerse
la apariencia, razonar la entidad, el nato
problema de nadie—absurdo compromiso—,
mínima alegría ahora, sabandija
tamaña sutileza y cívica gestión,
porque la curva radical, la onda
sonora—precipitada cura de la demencia—
se vicia de repente en su ciclo y tatuaje
y no hay pared que sostenga—mirad—
la alcayata del retrato,
el dibujo a buril.

Fue tónico el asombro;
                                        cenit del espejismo,
danzaotrenda a lo celestial, imaginado
equinocio, rodada piedra envuelta en celofán,
caramelo de poleo ardiendo como el sol,
cedazo de la lluvia y el vaho, colmena
de los esfuerzos y las atrocidades, niña bengala
de los ojos, copla de la fatiga y del delirio,
musitada oración de cada pecho, temeridad del jaramago. . .
                    Dónde quedó el pentecostés del seno,
el pañal del alma,
si allí—aquí todavía—se bifurca y repite todo el eco,
hácese la calma logaritmo, campal batalla, automático
fruto de la ardentía,
migaja de pan,
cardo borriquero,
elefante de niebla y sigilo,
allegro empedernido,
conyugal mortaja,
ay
cáustico santolio
—santo óleo—
mío, desde este oráculo—claro vaso del lirio—
donde se desvela el predio
de la única paz hereditaria.

POEMA PRO LA VERDAD Y SUS NOMBRADIAS

AHORA más que nunca, papel y tinta—tiestos míos—,
porque los incendios, los colosos y sus probetas,
los súbitos alardes, avasallan, invoquemos
la verdad, su seno
de hierro
y de flama,
su matríz cernida,
engendradora y rutilante, ese capullo
permanente, élitro todo él en cada balumba
dirimiendo sustancias y altares, registros
naturales su acaecer,
                                para que de nuevo
el arte y el trabajo con sus intestinales poderes
fortalezcan el mundo, empinen
y colmen la luz, me balanceen,
atraviesen conciencias,
codifiquen desbastaciones y estrategias,
pues no está la verdad en lo aparente:
lo usual la esconde, despavorida
huye de la inercia, se h
                                u
                                n
                                d
                                e en los desperdicios
y los escombros, se a
                              h
                              o
                              g
                              a en la piscina,
se di-
        lu-
             ye en la manteca industrializada,
se congela en el pez,
no surge la verdad
de ningún cable de alta tensión, sino
que alienta como siempre de la nada,
de estar aquí, donde realmente nos sentimos,
en esta actitud de lanzamiento, de hacer
y
suceder, de crearse
a sí misma, a semejanza de la poesía,
no tiene otra sutileza su origen, ni otro arpegio
su destino que la esencia,
                                       por eso la verdad pura
no precisa atributos
ni colores,
                vive

cada prisión y muerte y resucita
repentinamente:
simple, sencilla, lírica, vecina
nuestra, cultura propia, faz
única de todo el tiempo aglomerado.

La verdad, parientes y cronistas,
no puede estar callada, es caliente
y repecha hasta la boca, indaga, priva
y escandaliza,
vedla hoy en el quicio
de mi ánimo:
oteando calendas y periplos
pone en la médula su siroco,
titula todo libro fundado al subsistir
y cuando alguien va la verdad ya regresa
e la más insólita joyería, del barranco
o del turbión, repica,
deletrea los verídicos limos, ofrece
su canasto, aúlla su misterio,
percibimos
de ella —¡qué aire en el cuerpo!—
el acoplo del horóscopó al esqueleto,
crecimiento en catalejo y rosicler,
ardua
manera de gozo y penitencia.

Se siente la verdad, está cantando en un mueble,
en una paloma alicaída, en el satén de su vestido,
contertulia del jaramago, persígala quieto,
en la piel entiendo el resplandor: bajel en la retina, saga
en la espalda,
túnica del alma, a
b
i
s
m
o que vuela,
ladera ascendida desde la cañada, mirad
perplejos el ascua remota que nos achicharra.

Pero en su existencia y mito, en su colibrí,
la verdad lastima, martiriza, entierra
y en su parto de virgen alucina y trepita
una guerra perenne, una álgida tragedia,
una simiente impalpable que clama sembradura,
el don de ser estoica y concisa, barricada y flor,
besadle el condimento.

Creemos la verdad con sus golpes y dibujos, aplaudidla,
enmoñar su maceta,
seguid su son,

os sentiréis
habitantes perpetuos en su recinto,
copuladores infinitos
del aliento, madrigales, en definitiva,
de aquel poeta que una vez soñó
un seno inmaculado.

YEDRA EN BRUJAS

El laurel aromatiza sólo después de marchitarse...

SU perfume llega ahora, decantado y crecido
aquel ansioso día de ver, el perplejo pasear,
el vívido gozo de la pupila desde la alta torre
atardecida —mayestático y cuán sonoro el carillón—,
angostura y grandeza de la piedra capitel
dándonos libertad y cobijo, vibraciones,
revolviendo nuestra entrañeza, hilvanándonos,
oh qué lujo de vivir sin voz en las palabras
atravesábamos con nuestras huellas
en todo pórtico, columna y arcada, vidriera bruñida,
santo mármol y alegórica madera
salvada por la música,
cómo queríamos estirazar e1 alma vertiéndola
por cada recodo y patio orillando siglos,
por cada capilla y aire apoyándonos;
hoy sufro el gozo posible y pleno
aquí, en el seno hermoso del recuerdo laureado,
viéndote, mujer, aromatizada y primavera
entre la yedra, tan hembra y ángel
como la vez primera y celestial
que te altaricé en mi conciencia y en mí ánimo
para ayuntar contigo venerándote.

II

Predio de la Devoción

A la puerta de nuesos amos,
Vamos, vamos,
.vamos a poner los ramos.

LENGUA COMUNAL.

(A Pablo Neruda, en voz alta.)

Pero hasta este cadáver,nunca supe
Que una montaña altísima pudiese
Caber en temblorosas parihuelas.
MUTAMID DE SEVILLA

CUANTO le falta al mundo,
ha muerto, espejeada damajuana,
su gran conciencia decantada y abierta,
quisiera,
entelerido,
decir—qué ilusión—cuanto dijo y cuento era
acercándome transido a su idioma imantado, poniendo
el corazón en la palabra, buscándola precisa, rutilante
y desesperada, general y catapultadora, primahermana
de la suya tan heroica, sonando en su voz coloraria
de predicar en el desierto, levantando cordilleras, ritmos,
regando valles, sembrando ínclitas calorías atravesadas
en los huesos, entrañando el amor más paráclito y terso
a la sangre y a las flores, así fijaba y robustecía
los planetas en sus órbitas líricas y azuzaba
—ay,culebrina—
el esplendor de la naturaleza, redondo abolengo
mitrado el suyo a semejanza de todo el universo,
alta y pétrea la consigna, clara la sentencia,
el nombrar bautizador y el decir de la alabanza,
el hombre, el gajo y la ciruela.

Aquí vibran sus libros, la leña que encendió,
el pálpito, su maestrazgo poroso y torrencial,
su ayuda, su empujón, llama y quena,
sus versos por la frente, la bandera
que hablaba tiritando
preguntando y respondiendo a los clamores
confidentes de la tierra y sus orquestas, a los arrebatos
empavesados de la salud o de la desdicha,
con su gigante verbosobreluz, pura palanqueta
en su estallido y donosura sustantiva.

Os digo del cantor que concibió un continente y sus recodos,
que supo del querer los más recónditos reclamos, las sutilezas
virginales del cuerpo y su belleza, prodigioso y unívoco
alfarero del énfasis y la ternura, idílico campeador
por los predios del jaramago y la tristeza, alquimista
depurando en su alambique las hazañas
y los sofismas, los cofres,
porque creía en él tal como se sueña una gloria pontificada

y era capaz de abrasarnos abrazándonos, de montar alígero
en la cometa de la imaginación la realidad de un milagro intuido
o la fantasía de un diluvio, una prieta almáciga hereditaria
de yerba trebolado, cuanta vegetal bujía puede mantenernos
o columpiarnos, servirnos de agraz redoma o de mirto pedestal,
erigiéndola en paraninfo para su proclama y nuestro asombro.

Y no cabe en la historia su escritura, se derrama, hierve
y bulle, revienta los metales, quiebra vibrátilmente
los esmaltes, el fondo y la espuma del mar, configura
el nuevo erario de la vida uniendo la vívida dicha
a los rígidos pesares, el dolor al gozo, oh fervor de dios,
repetino alumbramiento, casa hecha, nova dimensión, luciérnaga,
resucitada alma y égida, enturbinado reloj de sol
movido por la luna, cosmo, heraldo en la cumbre cabalística
de los pensamientos, lapidaria llaga de los estertores contritos
del óxido, de las lombrices y de los vestigios, azur miramelindo.

Dónde acaparar su espíritu, en qué zaranda, libélula
o cantera, cuál vereda, cocimiento y tintura de anjojolí
haríase tras su eco gavilla de resonancia, altar y retablo
de patriarca, si se ha plantado su peral de lúcida efusión
y copa brindadora por encima de todas las chimeneas, mástiles
y peñascos, por debajo de las cavernas, las raíces, los infiernos
y los manantiales y abarca su entierro la dilatación y cortafuegos
de los hemisferios y de las agrimensuras, mientras, lívido,
al verídico habitante de este calabozo—aleluya— se le revuelve
y solivianta la decantada conciencia que tenía sosteniéndole,
la última esperanza, el perfume compugido del lirio, su piar,
este ostensorio recinto de la respiración, la lengua despabilada
fuera de labio y corondel, el grito comunal de Pablo Neruda,
ahora cuando su muerte, digital poderío, abarca el aire
príncipe de los cerezos y escalofrío los teleféricos, detiene
los resortes, el amasijo de cada pan, alumbra túneles y bocinas,
encolumbra los papeles, encadena la historia, ensortija
—poderosa argolla—los cascabeles paleolíticos de la poesía.

LA DEVOCION ATRAVIESA
LA SOLEDAD Y EL H;AMBRE

¿QUIEN serías, persona
o mundo caminando?

Oh noruego azul, sin lindes y estrellado.

Knut de las orillas y los galápagos,
ensimismado trovador de lo enorme y lo íntimo,
legado de la tierra y su raíz consciente.

Altísimo y hondo Hamsun de los rodados ojos,
¿en qué bolsillo gris guardabas la esperanza?

Basura y oro,
tabaco y hambre,
paralelo y m
e
r
i
d
i
a
n
o,
azufre y gandinga,
cenícalo,
acedía,
vagabundo pasar con tu sordina,

todo *el contenido del corazón* hirviendo
en tu cazuela de la humildad paráclita.

Y el amor destrenzado cual un calambre
yendo y viniendo,
poniéndolo
en palabras
para que ahora, así, yo prevalezca
y reconozca que el martirio lleva dentro—retozando—
su albedrío.

UNA PLANCHA LITOGRAFICA
PRECIPITA EL QUEBRANTO

¡HOMBRE, hambre, ovación, cadáver de muchacho,
capítulo aclamado, tiempo unánime, garabato
en la retina, miliciano del clamor en amarillo,
catarata y calentura, bululú de los colores!

Te llamaría diablo de los dioses,
redentor de los demonios, liberador Van Gogh
de los viejos perfiles de la tierra, cocodrilo
vertical persiguiendo la amatista princesa
que se aposenta en los lienzos
y revierte su hermosura inaprensible.

En tus manos un almocafre habría,
una rama de abedul recién cortada,
la fuerza rompedora del corazón,
el alma bajada desde la cabeza,
tu oreja palpitando y hecha un saltamontes,
un rosetón de barriga apuñalado
abonando flores, pajares, malezas, soportales,
el verde reventón, el rojo escandaloso,
un vómito de santo, el veneno del genio
agitado y sacudido, tremolando
un sueño de gloria a cuerpo limpio...

Te levanto aqui, en mi papel y cárcel,
una redonda conciencia,
la carambola que recorre
los tiempos y las comarcas,
esa calamidad picuda que la vida rige,
y colgando de mis párpados en presidio
se sitúa la idea de libertad común
que tú pintaste acosado por la muerte.

IMPRESION ALEIXANDRE

ACABO de leer un poema de Aleixandre.
La oreja se titula.
Me he quedado—oh cárcava—
oyendo al mundo de repente:
obsesionado de amor, columpiado de ecos, a
s
p
i
r
a
n
d
o
luengas ilusiones en reválida
—uncidas a la carne y al misterio—,
comulgado de ser, arribado en luz.
Y es que acabo de leer un poema.
Y un poema, ¿acaricia o sepulta?: Estremece.
Un poema nos lleva, nos unge,
nos puede remover la célula más íntima.

Sí, acabo de leer un poema todo calamita.
Abiertamente lo he leído. Aún me queda—santelmo
por mi ámbito—
la humarada envolviéndome.

III
Predio del fatalismo

Diré tus males sin que mucho ahonde
En ellos, que es muy raro
Lo que por glorias tuyas cantaor puedes.
FRANCISCO DE ROJAS

EMPElÑO Y GESTA DEL CAUTIVO

A Mariano Roldán

EL horizonte está donde uno quiere:
puedo poner la voz sobrepasando el muro,
los ojos en los tilos de un mapa evocado,
las manos en las bóvedas de las catedrales,
los oídos en las sinfonías de los estadios,
sin mover los pies de este pozo que habito.

CONCENTRACION DE FUERZAS
ANTE EL ATAQUE DE LA ALEVOSIA

A Dámaso Santos

QUE comba de salud no medirme y tropezar,
hoy, con los gigantes y los caracoles, saber
que los dedos están solos con el lápiz y la cuna
del suplicio, poderse desnudar como un río
y diluirse en la propia sangre fermentada;
véome
como arreglo este invisible parapeto, miro
cuanta cautiva armonía he coleccionado
y el árbol sublime que invento y bendigo,
cucaña expuesta a palos de ciego y saltos de simio.

EL HUMO ENGALANA LOS INTESTINOS DEL MUNDO

A José Benito Alique

EMPIRICO y nunca non, cuán superlativo y bello
estremecimiento, silueta transitiva, eleva
en su concordia la alevosía de todo suspiro
y susto, descoyuntadamente, y tornasola
el edificio de lo sustancial, paradigma

de lo nímbico sobre insólita fantasía;
emerge
de todo éxtasis, canción y desconsuelo, dibuja
el crédito y la aflicción de las imágenes, sean
cálidas o desvanecidas, porque sus haces soportan
vendavales y fiebres;
milésimas y dinosaurios
son flores sin contornos asumidos, así erigen
cuestas y simulaciones, rostros enteleridos,
vagas consecuencias de primordiales deseos,
cabelleras de la consumición:
qué emisarios
tan empavesados adelanta su empeño
esparcido;
cómo nos filtra en el núcleo
que nos convoca y cuya filigrana
alucínanos;
es, así, un país de efluvios
impróvidos, donde el hombre puede soñar y evaporarse
de la fatal car-
ca-
ja-
da.

OCULTO EJERCIClO PARA NOVAR EN SIGILO

El silencio era: parte del significado, parte de la mente:
El acceso de la perfección de la página.
VALLECE STEVENS

DESNUDO, impávido, resuelto por su propia quiromancia,
registrábase—a plena llama boreal—
desde el suspiro al tuétano:
dónde el trino, el disturbio, la granazón
de su precariedad, en qué silueta
o trombosis podría terminar
todo comienzo de resistencia y tronío,
dónde el reto de la intimidad verdadera,
la cruz,
la hueva
que le pertenece
y salir de dónde,
llegar a qué,
ya espíritu en la carne,
harapo de la desidia, catador del miedo,
preso en su martirio de silencio y posteridad,
cultivando—cual se teje una celosía—
la muerte,

para erradicarla
de su soledad zahorí y requintada.

FRAGMENTO DE UNA DESILUSION CUALQUIERA

A Celso Vicente Sciacaluga

LAS grietas brillaban como crines, lucían
sangre y musgos aventados, siluetas vírgenes
eran, orígenes y pósitos, atrayendo la vista
y el sentido de las manos;
enamorábanme
sus descalabros, el grito hirsuto de su silencio,
quise entender desde ellas la lógica
del disturbio y la teoría del génesis, el amor
y el odio, su hermandad terrenal, y averigüe
que soñaba con Dios en un trapecio.

DE UN NUEVO RIESGO Y AVENTURA

A Eduardo Tijeras

ESFUMADO el color, el aire primigenio,
pasados los recuerdos, cascadas las cañas
de todos los flautistas, el olimpo de la juventud,
la acribillada sorpresa de la gente y los lugares,
repongo en mi pálpito una nueva toñada
de esperanza y hablo ahora de empedernidos
sistemas de lucha, de mínimos aconteceres
y vitales premisas;
con ello quiero enfrentarme
y vencer a toda la ausencia que padezco
por falta de júbilo y venteado camino.

ENTRE LOS LIBROS APARECE LA ORUGA DEL SUEÑO

A Arturo del Villar

DUERME la palabra y espera vibrar en endecha
o cíclope, desdén del tiempo y redoma
del archivo;
duele verla, presentirla callada
—hornacinas de Berceo, sagrarios con Verlaine-
y en la punta de la lengua, palpitando,
qué tumulto del silencio en precipicio
se dirime;

quién sufre, quién juzga
este caríz distendido que nos llama
desde el ayer prolongado;
dónde olvidarse
del concepto tan besado o tan podrido,
ahora que restaña al mundo tanto libro,
su remanente y espiral, ilustrada serpiente
cuyo veneno corrompe el intuitivo temblor.

ANTE UN SUPUESTO RETRATO DE DIOSA

A Marcello Tommasi

ME mira, mírome, destejo tamaña lejanía;
surca
un deseo la arteria del espacio que abrimos:
no sé quién es para quién soy, mas acércame
a sus labios, me ilusiono con un iris, es penitencia
encubierta de sideralismo, su alma puede existir
y apoderarse del corazón vivo, alarmarme
la sangre, salir del balcón de los espejismos
y, entonces, mujer o proclama de belleza
y entelequia, dejarme esta sugestión
floreciendo para siempre en cada túrdiga,
sembrada cual un níspero en el celo del espiritu.

REPENTINA REFLEXION DE LA MACHADIA

A Manuel Mantero

RECLUIDO en la idea como en esta catacumba,
se me destiempla la cólera del tiempo,
se desgrana la vivida mazorca, c
a
e
n
los gránulos,
arpegios, recitales, epifanías que fueron,
alacranes irrepetibles, fumigaciones esfumadas,
todo amor perdido cegóse en la pupila,
descendió de la piel, curtió mi corazón,
encanéceme
y obliga,
ya, por ley del fatalismo,
renuncio a contestar
en toda la mañana: prevengo
otras elegías de fiebres que vendrán
—pulgas en masa—

como salterios infernales
y de nada valeríame
—valdríame—
sentirme ortiga o jaramago,
ni puro diamante,
padre prisma
o lumínico confesor de musas y ciclomotoristas.

TEMPLO, CAUCE Y ESMERO DE UNA CAUSA PERDIDA

CRUZO, tempestad ardiendo, cúmulos
que avivo y entremeto por mi carne, así quiero
conocer mi instinto, emular glorias que pensé,
el instante de la complacencia, íntima
luz que de repente luce y lumina
el fondo de la sensación, acorde
de la hiel, oh místico alarde, cruda escala
que se desprende y precipita el vacío súbito
donde se ganan los reinos de la voz
y se pierde el sendero trazado del cometa.

EL MEDIODIA DECRETA MEDIRSE LA ESPECIE MELANCOLICA

A Antonio Enrique

HAY que seguir reapareciendo, esmerilándose
la esencia, posibilitando el día entre hormigón
y rejas—¿algún jardín suspira.?—, hagámoslo así
—palabragalope—por todas las esferas y escalones,
predicándonos mismamente el centímetro, su ley
compugida, la capacidad que nos queda revuelta
de ilusiones y presagios, conmovida garganta, molécula
en la revolera del día, cuando el cuerpo
se redime flagelado en cada músculo y polen.

VORAGINE DE LA OLA, NUDO DEL HOMBRE

A Román Vallés

SUENA en la memoria, permanece en la retina
su delirio y laberinto sustantivo, látigo
y orfebrería en un solo calambre de ritmo y voz,
aura, avalancha, víspera y pasado, lengua, batalla
sin tregua que nos deja atónitos, presos perpetuos
mirando como nace y muere y resucita el mar.

PRESENTIMIENTO DE FAVOR POR CADA RENGLON ILESO

A Arcadio López-Casanova

EN cada poema yace la pírrica victoria
de un momento, el querube que nos balancea
entre lo sentido y lo superfluo—no sé que laude
mío defendiendo las estrofas—, para que perfílese
algún gemido y deje abiertos sus poros
a toda consecuencia, esperando hacerse racimo,
orfeón con libre partitura, gozo
de una memoria todavía sin intuir:
la crueldad específica que un verso dulcifica.

UNA COPA DE VINO CORONA DEL SILENCIO

(Brindando por Manuel Alcántara)

Yo bebo, a través del vino, la Palabra.
V1CTOR SEGALEN

QUIERO apoderarme de esta aureola
para el vientre, trago y columpio, verderol
de sustancia terrenal;
tómola como si sorbiera
una caliza cantería, la historia en zumo
que se observa; cuánto consuela alzarla,
vivo albero;
cómo alimenta su diluido tallo
de líquenes, cuando desde el cielo de la boca
canta la salmodia de su sabor arcaico
y liberaliza un instante de vida, en este predio
de la soledad, enjaezando la tristeza.

LOGICA DERROTA DE LA FANTASIA

A Antonio Domínguez Rey

VOLARIA. Lo pensaba, en su rincón o silo,
pero faltábale cima y aire, remolino,
angelidad en los costados, mentiras
que remontar pluma a pluma;
pesábale
en demasía el corazón, abría sumiso
sus entrañas, contaba sus escuetas
pero ciertas razones de ser
y se quedaba en paz y tan terrícola.

LUMBRE FRIA DE LA FLOR CONTRAHECHA

A Alfonso López Gradolí

CUBREME la paciencia, mano estilizada, riza
el sépalo, compón la sinalefa de los pétalos,
adórname la ilusión que inspiro, el azulino recado
que doy, tembloroso y amarillo papel, verde
moho del mutismo, rosa en el afán, corinto
y rojo pervertido, ízame
como si fuera continua locura y peripecia
mi realidad, el imposible sortilegio que quisiera.

UN BARCO EN BOTELLA TENGO POR ESPEJO

A Ricardo Bellveser

SALVADO de tempestades y maremotos, un orbe
de miradas instan su anclada singladura,
su mascarón, su proa, su mástil, su velamen,
fijos están en un corpiño de aire acumulado,
ocupando el lugar del aguardiente,
armado por la tristeza de un hombre y su vigilia,
el que un día estuvo *hablarndo solo,*
pensando como yo en adivinar los entresijos
de la trampa urdida por los sicarios que rondan.

MODO DE SEÑALAR

A José Lupiáñez

ESCUCHA crecer los espirales del silencio.
Hazlo con empeño y dominio, con holgura,
apreciarás la semejanza de los seres, que la rosa
difiere del trueno tan solo en apariencia,
porque dentro, en el gránulo más recóndito,
la misma canción o responso tintinea.

A ESCUDO DE ARMAS, MARIPOSA EN VUELO

A Vicente Sabido

ESTA frente un día tan enlanada,
la que el sol tuviera perseguida, es ahora

acero cruzado por un relente frío,
por una estática cimentación de colores, alas y campos,
impregnada piedra, ocre yedra cuerpo
arriba, dominando un prisionero vuelo,
el que incitan amapolas y hortensias
y ya no puedo emprender sin terror.

DESEO QUE LLAMAN DE INMORTALIDAD

A Antonio Gamoneda

VIVIRIA más para morirme con la luz
apagada, con el mundo encima de otro hemisferio,
el amor gastado tras su límite y toda lombríz
defenestrada para siempre;
porque este contemplar
muros y boquetes, voceríos, pregones de futuro, anima
el aliento y coarta la convicción de sentencia.

DEMANDA DE ESPLENDOR PARA LOS HUESOS

Ya sólo soy la voz con que los restos
Hablan de la ceniza y las ortigas,
ya sólo soy las hierbas cenicientas
que crecen en la tierra del tormento.
J.E.CIRLOT

PALABRAS despavoridas ponen lindes, celan
y dirimen cuanto siento, alambican, requisan,
tunden y curten mi escribanía en este injerto
de piedra y polen que me ubica.
La epopeya
es mía, hiéreme,
¿debería cantarla?
Esta mañana es seca, engaña
al percibirla.
Debo y quiero entretener la sien,
para acallar al dios que me persigue
y no sé a quién dirigir la melopea,
¿si estuvieras en el suelo y yo en el púlpito?
Pero fíjate lo enterrado que vivo,
dónde mojo el bolígrafo
y me imagino el papel: escribo
en el vaho.
Para qué contar

la tirria de este grito, el dolor que me atañe.
¡Cuán lejos mi atávica porción de alegría,
la poca ilusión que conlleva mi raza,
la quema el sol, es puro triquitraque, mínima
malvasía a trizas por la historia, trasluz
entrevisto y ensoñado, prelimbo
de una constelación, milenaria entelequia !
Es la hora que fundamenta el sino
y todo heliotropo muere de sí mismo
—aleluya—
y de su certeza.
Prefiero atribuirme la duda,
preguntar a los entibadores de los sucesos
quién vive tanto letargo o ardentía
y requerir en el desierto íntimo
a mi propio pabilo.
Puede que suenen los goznes de las puertas
que la piedad implora:
predíquese una versería
en rotunda voltereta,
tormenta, erosión, ritual en tromba
que ensalme los conceptos que la justicia oprime,
que la justicia ensarta, que la justicia
engendra,
para que la justicia sea y se cristalice.
Ya dije que esta mañana es seca,
engaña al percibirla,
que estoy herido en mi cal
de tanta corrompida maravilla,
incurso en el suplicio de los humanos límites,
presintiendo que la geología y sus lémures
claman a voces por mi específica
manera de existir y desconocerme.

TRAVESIA DE LA CELDA

A la memoria de Luis Cernuda

1

LARGO paso el pronunciado, largo y escabroso, surto
en todo caligrama;
y el destino rodeándole, conteniendo
con los escorpiones del tiempo, troceando
expolios, predios y relámpagos, las yemas

de los motivos de cada instante y gesto.

2

Andar es perseguir a la ilusión,
acompañarla, llorar por ella, un querer
alejarse de la muerte, sembrar orillas
y fugas, mientras tórnase y sufre la figura,
el tandalio heredado, la huella efímera
que mantengo;
                        este jaramago remoto crece
del puro escombro, cenicienta carne, cuerpo
en pena de una historia creada en su camino.

3

A lo lejos—atrás o adelantc algo requiere
a la voz y al tacto, la pupila avanza,
el alma salta;
                    la paz, su espejismo
enrejado, encandila y cita: sigamos arrastrando
la cadena diaria, los eternos atributos de la guerra.